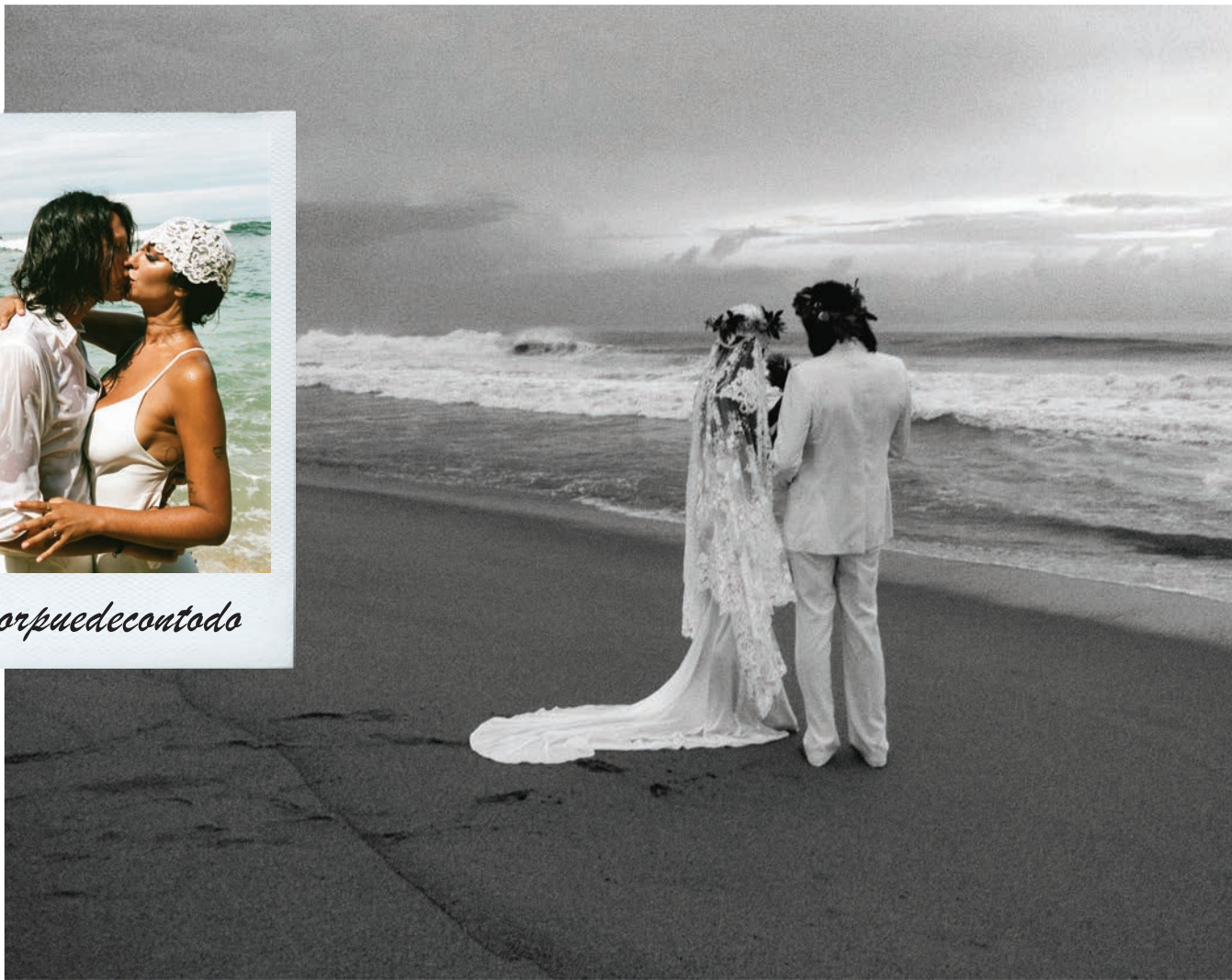




#elamorpuedecontodo



SÍ, *acepto...*

La costa *oaxaqueña* fue el sitio que escogieron la actriz y cantante *Jackie Cruz* y su esposo, Fernando García, para celebrar su boda, en un entorno natural, con invitados entrañables y en una CEREMONIA que se alejó *de lo convencional*. Este es el testimonio de la propia Jackie, en sus palabras, de cómo fue ese día INOLVIDABLE

Sabía que de un inicio quería una ceremonia íntima con las personas que más amo. Oaxaca es un lugar muy místico y hermoso así que Fernando, mi ahora esposo, y yo nos fuimos un mes a esa ciudad, con su hermano Christian y su prometida Marlene, y estuvimos recorriendo la costa oaxaqueña, conociendo a los locales y tomando notas de lugares interesantes para el evento.

Conocí a una *wedding planner* local, Selene, quien me recomendó ver a varias bandas locales tocando en vivo en Puerto Escondido. Así vimos al grupo de bossa nova Rafanova, cuando los escuché tocar *La vie en rose* supe que eran perfectos para el tipo de ceremonia que teníamos en mente. En cuanto pisé el restaurante El Coste, en la playa de Zicatela, me enamoré del ambiente, la vista y la vibra; había encontrado el lugar indicado. Una semana antes del evento llegaron nuestras familias, la familia de Fernando son mexicanos originarios de Sonora, la mía, de la República Dominicana. Estábamos algo ansiosos porque era la primera vez que se conocían! Y, finalmente, llegó el día. Utilicé dos vestidos de Viktor Luna, el de la ceremonia en seda italiana, y otro para las fotos en la playa; me maquilló Elena Sabeán; y mis tías, Lucy y Madeline, me ayudaron a decorar el lugar con todo tipo de flores nativas para la gran noche. Fueron 14 invitados, tres músicos y centenares de estrellas alumbrando



La ceremonia fue oficiada por una chamana, frente al mar. Allí, Jackie y Fernando se dijeron sus votos y echaron flores al mar para sellar su unión. Para la cena, el arte de los menús fue hecho a mano por el propio Fernando García, quien "creó un diseño diferente para cada uno de ellos".

la costa oaxaqueña la noche del evento. Nunca olvidaré ese momento. La ceremonia no fue nada tradicional, ya que decidimos casarnos con una chamana indígena, de frente al mar.

Durante el día estuvo lloviendo por el huracán Laura, que curiosamente es el nombre de mi cuñada, pero en cuanto empezó la chamana a bendecir nuestra unión dejó de llover. Toda la familia pudo ser parte de la ceremonia. Nos dijimos nuestros votos, el uno al otro, con lágrimas de felicidad en nuestras caras y concretamos la unión lanzando flores al mar. Para la cena, el arte de los menús fue hecho a mano por Fernando, creó un diseño diferente para cada uno de ellos. El resto de la noche la pasamos bailando y celebrando con las personas que más amamos en este mundo, tal como lo habíamos planeado. Mi familia y la de él se llevaron muy bien, siento que el mezcal oaxaqueño ayudó al proceso también. Por mi lado, canté para nuestros invitados y para mi esposo con el apoyo de la banda de música. Fue puro éxtasis, sin estrés, sin preocupaciones y rodeados de amor. ●



Estilo y consciencia. Izquierda, las mascarillas se convirtieron en un memento. Arriba: Jackie, vestida de Viktor Luna, junto a su esposo.